



15. VIAJE AL INTERIOR DEL CORAZÓN

No recuerdo si te he contado ya lo tímida y encogida que era yo de adolescente y también de joven. Vivía demasiado concentrada en el interior de mí misma y mis compañeras pensaban que no me daba cuenta de lo que ocurría a mi alrededor. En la primera comunidad de Amiens, en aquellos primeros momentos de nuestra vida en común, la que hacía de superiora pensaba que yo no era capaz de decir dos palabras seguidas. Un día nos reunió y nos habló muy fuerte del olvido de nosotras mismas; volviéndose a mí, me dijo: "Sofía ¿estás completamente decidida a salir de ti misma?" No se me ocurrió otra contestación que ésta que hizo explotar de risa a las otras: "Y... ¿ya no voy a poder entrar nunca más?"

Tuve que trabajar mucho en la vida para salir hacia fuera, pero en cambio nunca tuve problemas para contactar con mi propio corazón. Me compararía con una piedrecita echada al aire que inmediatamente, por la fuerza de la gravedad, es atraída a su centro. A esa costumbre de estar atenta a lo más profundo del ser, donde encuentro presente a Dios, le llamo "vida interior", algo que siempre intenté inculcar a mis hijas y a toda la gran familia del Sagrado Corazón, como un rasgo típico nuestro.

Tengo la impresión de que la mayor parte del tiempo la gente vive como sonámbula: va, viene, hace muchas cosas, pero no sabe pararse de manera gratuita para admirar, para amar o sencillamente para asombrarse. Si no están en contacto con los sentimientos y deseos que están en su interior, ¿cómo podrán compartirlos con otras personas? ¿cómo van a disfrutar de la riqueza de sus inquietudes, sueños, proyectos, preferencias, alegrías e ilusiones si han perdido el camino que conduce a lo más verdadero y profundo de sí mismos?

De todas maneras, yo sigo creyendo que existe una fuente escondida en cada uno de ellos y que casi siempre basta con quitar un poco de tierra o alguna piedra, y en seguida se pone a manar un agua clara y limpia.

No te contentes con vivir en la superficie, busca tiempos y espacios para viajar a tu centro, pide ayuda a otras personas para emprenderlo. Dios te espera ahí, en las profundidades de tu corazón, para descubrirete que lo único que da sentido a tu vida es entregarte a querer a otros y crear algo que te dé una meta.

Te quiere,
SOFÍA